



## HIMNO

Padre nuestro,  
Padre de todos,  
líbrame del orgullo  
de estar solo.

No vengo a la soledad  
cuando vengo a la oración,  
pues sé que, estando contigo,  
con mis hermanos estoy;  
y sé que, estando con ellos,  
tú estás en medio, Señor.

No he venido a refugiarme  
dentro de tu torreón,  
como quien huye a un exilio  
de aristocracia interior.  
Pues vine huyendo del ruido,  
pero de los hombres no.

Allí donde va un cristiano  
no hay soledad, sino amor,  
pues lleva toda la Iglesia  
dentro de su corazón.  
Y dice siempre «nosotros»,  
incluso si dice «yo». Amén.

## ORACIÓN

Oh, Dios, que quisiste dar pastores a tu pueblo,  
derrama sobre tu Iglesia el espíritu de piedad y  
de fortaleza, que suscite dignos ministros de tu  
altar y los haga testigos valientes y humildes de  
tu Evangelio.

## Salmo 42

Hazme justicia, oh Dios, defiende mi  
causa  
contra gente sin piedad,  
sálvame del hombre traidor y malvado.

Tú eres mi Dios y protector,  
¿por qué me rechazas?,  
¿por qué voy andando sombrío,  
hostigado por mi enemigo?

Envía tu luz y tu verdad:  
que ellas me guíen  
y me conduzcan hasta tu monte santo,  
hasta tu morada.

Que yo me acerque al altar de Dios,  
al Dios de mi alegría;  
que te dé gracias al son de la cítara,  
Dios, Dios mío.

¿Por qué te acongojas, alma mía,  
por qué te me turbas?  
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:  
«Salud de mi rostro, Dios mío.»

## De las Escrituras Santas

Así será la alianza que haré con ellos, después de aquellos días —oráculo del Señor—: Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. (*Jr 31,33*)

Haré con ellos alianza eterna, y no cesaré de hacerles bien. Pondré en sus corazones mi temor, para que no se aparten de mí. (*Jr 32,40*)

Vosotros sois mis ovejas, ovejas de mi rebaño, y yo soy vuestro Dios —oráculo del Señor—. (*Ez 34,31*)

## PRECES

Bendigamos a nuestro Salvador, que, con su resurrección, ha iluminado al mundo, y digámosle suplicantes:

*Guárdanos, Señor, en tu camino*

Señor Jesús, al consagrar nuestra oración vespertina a la memoria de tu santa resurrección,  
—te pedimos que la esperanza de participar en tu gloria ilumine todo nuestro días.

Te ofrecemos, Señor, los deseos y proyectos de nuestra vida :  
—dígnate aceptarlos y bendecirlos para el bien de nuestros hermanos.

Concédenos crecer en tu amor,  
—a fin de que todo sirva para la edificación de tu Iglesia.

Haz, Señor, que el ejemplo de nuestra vida resplandezca como una luz ante los hombres,  
—para que te descubran, te sigan y busquen hacer en todo tu voluntad.

Porque deseamos que la luz de Cristo alumbré a todos los hombres,  
te pedimos Padre que bendigas a nuestro Seminario con nuevas y santas vocaciones.

**Si te sientes inquieto y  
quieres saber si Dios te está llamando  
a entregar tu vida  
al servicio del Evangelio,  
como sacerdote diocesano...  
te invitamos a que,  
como los primeros discípulos de Jesús,  
hables con un sacerdote para  
que te pueda orientar**

## ORACION

Señor Jesucristo, que fuiste el primero que se preocupó de la formación sacerdotal de los Apóstoles, para después enviarlos a predicar (cf. Mc 3, 13), siguiendo tus huellas; te pedimos, para que las vocaciones arraiguen, que los profesores del Seminario sean sacerdotes íntimamente unidos a Ti, de vida ejemplar, hombres de fe y llenos de amor a la Iglesia. Amén.